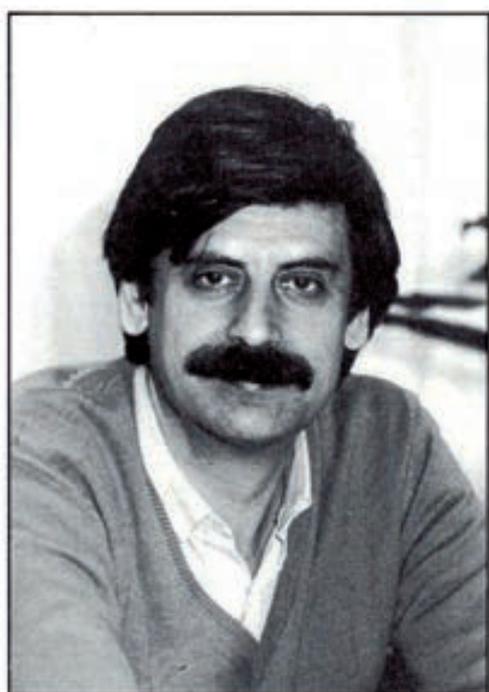


1986, Año Internacional de la Paz



Por FERNANDO PARIENTE

- **Sucedió hace cuarenta años**
- **El fin de la guerra**
- **Así empezó la era nuclear**

Siguiendo la costumbre de buscar un título para cada año que comienza, la ONU ha declarado a 1986 como «AÑO INTERNACIONAL DE LA PAZ».

Ahora que comienza el año nuevo, es justo dedicar el Tema del Mes a lo que puede constituir durante todos los meses del curso un objetivo permanente. La «Educación para la Paz» va a ser, en todas las escuelas, la asignatura más buscada por los que piensan que niños y maestros pueden hacer algo porque la vida todavía sea posible en nuestro planeta. Efectivamente, no se trata sólo de no guerrear, sino de vivir.

Sucedió hace cuarenta años

EL riesgo de que todos desaparezcamos en un inmenso holocausto nuclear es un tema que ya hemos abordado algunas veces en estas páginas. Por eso hoy, simplemente, vamos a traer a vuestra consideración un testimonio. Se trata de dos textos publicados por la revista norteamericana «Time», la segunda semana de agosto de 1945. La II Guerra Mundial había terminado hacía algunos días, pero también sobre el cielo de Japón habían estallado las dos primeras bombas atómicas. Son testimonios de la incertidumbre que el hecho provocó. Desde entonces el miedo no ha hecho más que crecer... al mismo tiempo que el riesgo.

El fin de la guerra

LA mayor y la más terrible de todas las guerras terminó, esta semana, entre el eco de un terrible acontecimiento, tan terrible que, comparado con él, la misma guerra parece perder significación. Por lo que dicen y hacen, todos los hombres están todavía como en el shock posterior a una grave herida, confusos y como desarticulados, ya sean militares, científicos, hombres de Estado o simplemente gentes de la calle. En la profunda oscuridad de sus mentes y de sus corazones, emergen silenciosas y surgen unas enormes figuras: Titanes que ordenan del caos la nueva edad en la que la victoria sólo sea ya el llanto de un niño en la calle.

Con la explosión controlada del átomo, la humanidad, que ya estaba antes profundamente desorientada y desunida, ha entrado de bruces en una nueva era. La carrera se ha ganado, el arma ha sido usada por aquellos en los que la civilización parecía tener su mejor apoyo; sin embargo, esta demostración de poder contra criaturas vivientes en vez de contra la materia inerte ha producido una herida sin fondo en la conciencia viva de la raza. La inteligencia racional ha conseguido la más prometeica de sus conquistas sobre la naturaleza y ha puesto entre las manos del hombre común el fuego y la fuerza del mismo sol.

¿Estaba el hombre preparado para tal reto? En un instante, sin aviso, el presente se ha convertido en un inimaginable futuro. ¿Habrá esperanza para él, y si la hay, dónde encontrarla?

Cuando la bomba desintegró el universo y reveló el panorama de lo infinitamente extraordinario, también reveló al mismo tiempo la más antigua, la más simple, la más común, la más olvidada y la más importante de las cosas: que cada hombre es eternamente, y por encima de todo lo demás, responsable de su propia alma.»

Así empezó la era nuclear

EL viaje fue corto y en línea recta. A las nueve y cuarto de la mañana el mayor Thomas Ferebee accionó el mecanismo y la única bomba cayó fuera. El coronel Paul Warfield Tibbets, el piloto, giró los mandos y diez pares de ojos se clavaron en los cristales de las ventanas mientras Tibbets hacía girar el avión al costado de la ciudad de Hiroshima.

Tardó menos de 60 segundos. Entonces, la brillante luz de la mañana fue fulminada por un resplandor blanco, más brillante aún. Fue tan intenso que la tripulación de la superfortaleza «Enola Gay» sufrió un «shock visual», a pesar de que todos llevaban gafas de sol.

Algunos segundos después del resplandor la onda de choque de la explosión alcanzó al Enola Gay, varias millas más allá, y lo sacudió como una gigantesca ráfaga de fuego antiaéreo. De los hombres que habían corrido el telón de una nueva era histórica no salió nada más original que un atemorizado «¡Dios mío!».

ACTIVIDADES

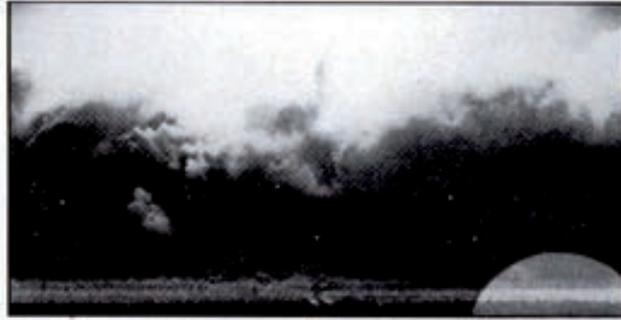
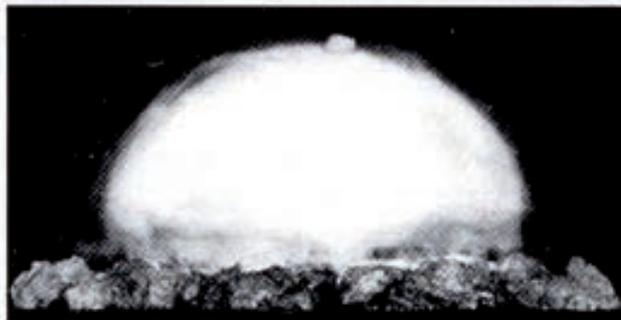
Cuatro objetivos en «la educación para la paz»

1.º Los alumnos deben ser capaces de distinguir con claridad por qué la Paz es fundamental para el desarrollo de los pueblos.

2.º La Paz no es algo lejano: educarse en resolver los conflictos de cada día en la escuela es una excelente forma activa de entender lo difícil y complicado que resulta vivir en paz.

3.º Muchas veces las películas y los ídolos presentan la violencia como una señal de poder: «vence el mejor» y eso produce en algunos ganas de imitarles y deseo de tener ese poder casi mágico. La educación para la paz lleva consigo el sensibilizarse ante el débil, ante el que no puede, ante los cien mil niños que mueren, por ejemplo, cada tres días y «aquí no pasa nada»...

4.º La Paz es fruto de la justicia. Educar para la Paz es ayudar a que cada persona (el alumno de cada clase) sea respetado como persona, atendido en sus propios valores, no manipulado ni sometido, libre y con posibilidades para ejercer de «ciudadano» donde quiera que viva.



Fue el 16 de julio de 1945 en Alamo Gordo, en el desierto de Nuevo Méjico, en el lugar llamado «La Jornada del Muerto», cuando el plutonio produjo energía por primera vez. Fue la primera experiencia atómica militar de la que las fotos muestran su desarrollo. La segunda vez tuvo lugar en Japón, en Nagasaki, el 9 de agosto de 1945, causando la muerte de 90.000 personas. Se trataba de verificar que el plutonio mataba tan bien como el uranio 235 utilizado tres días antes en Hiroshima.